

Anteproyecto para el monumento a José Batlle y Ordóñez en Montevideo, de Roberto Puig Álvarez (1959). / PANDO / INSTITUTO DEL PATRIMONIO DE ESPAÑA

Al rescate del encuadre arquitectónico

‘Cámara y modelo’ recorre el rastro fotográfico de la construcción española de mediados del siglo XX y sus maquetas

ANDREA AGUILAR, **Madrid**
¿Cómo contar, persuadir y vender la idea para un edificio? Desde el Renacimiento se popularizó el uso de modelos en miniatura del plan: las maquetas. Entre la escultura y la casa de muñecas, estas miniconstrucciones pronto pasaron a ser una herramienta fundamental, como el dibujo técnico y la perspectiva. Y varios siglos después la llegada de la fotografía permitió añadir un nuevo barniz de realidad al sueño. El arquitecto fabricaba su proyecto en miniatura —empleando yeso, madera o lo que tuviera a mano— tratando de representar y dotar de realismo (¿idealizado?) a su plan. El fotógrafo lo retrata como si ya estuviera erigido. La fantasía parece inquietantemente sólida.

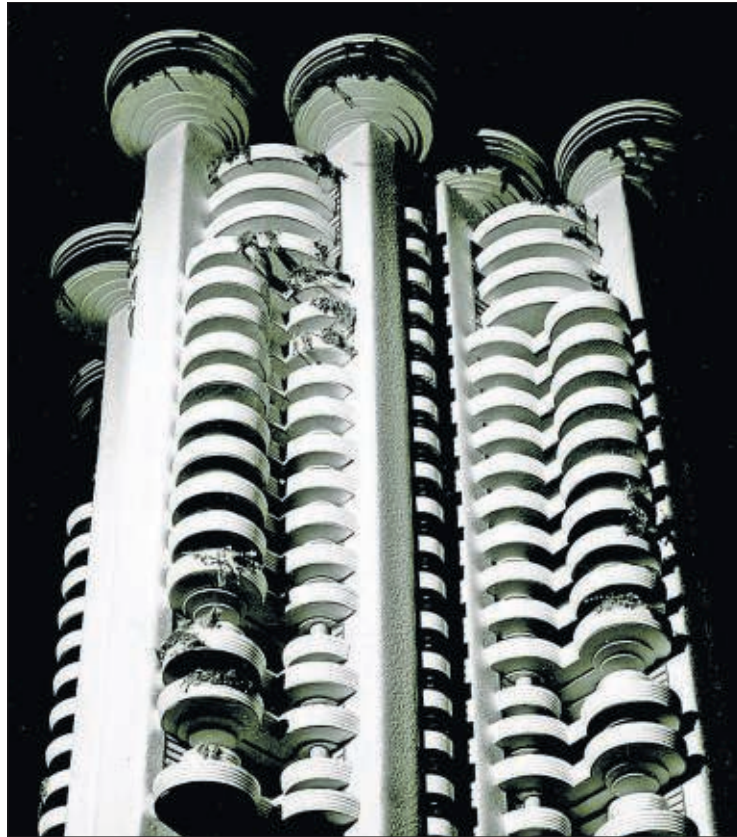
“Fotografía y arquitectura moderna en España son dos mundos que apenas habían casado desde el plano académico”, explica el profesor de la Universidad de Zaragoza Iñaki Bergara, comisario de la exposición *Cámara y modelo. Fotografía de maquetas de ar-*

quitectura en España, 1925-1970. Bergara emprendió hace cuatro años la tarea de remediar ese vacío en el estudio de las múltiples conexiones entre arquitectura y fotografía y la antológica, inaugurada ayer en el Museo ICO de Madrid y que estará abierta hasta el 14 de mayo, es fruto del trabajo de un equipo de investigación de cerca de 20 personas de distintas universidades españolas, que ha buceado en archivos particulares y públicos.

Voluntad de una época

Una primera muestra más general en 2014 permitió, según Bergara, identificar subtemas: “Uno de ellos, las maquetas, podía parecer menor, pero intuíamos que había un discurso interesante. Su retrato es el intento de convencer a un cliente y de difundir el trabajo. Ahí están la voluntad modernizadora y los anhelos de un país”, dijo ayer en la presentación.

La exposición, programada originalmente por PhotoEspaña



Maqueta de Torres Blancas, en Madrid, de Sáenz de Oiza. / L. JIMÉNEZ (COLECCIÓN DEL ARCHIVO HISTÓRICO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE CATALUÑA)

2016, cuenta con el apoyo del Ministerio de Fomento y va acompañada de un detallado catálogo.

Si, como sostuvo Mies van der Rohe, “la arquitectura es la voluntad de una época traducida a espacio”, la muestra permite acercarse a un tiempo agitado, cambiante y dictatorial, complejo político y socialmente en España. La voluntad modernizadora y la libertad creativa de los proyectos de arquitectos como Josep Lluís Sert, Miguel Fisac, José Antonio Coderch, Alejandro de la Sota o

Fernando Higueras quedan retratadas por los objetivos de Catalá-Roca, Luis Lladó, Oriol Maspons, Kindel o Luis Lladó.

Algunas maquetas crecieron y se convirtieron en icónicos edificios (Casa Olano de Coderch, Torres Blancas de Sáenz de Oiza); otras, aunque lograron alcanzar la escala real, acabaron destruidas (por ejemplo, la fábrica de café Monky del estudio Alas Casariego), y la mayoría nunca crecieron: su minúscula escala solo alcanzó grandes dimensiones en la cabe-

Investigación para buscar a los autores

Desde un punto de vista práctico, las fotografías de los modelos permitían a los arquitectos dejar constancia, documentar su trabajo y así poder desprenderse en caso necesario de las maquetas mismas. Por otro lado, suponían un medio clave para la difusión en revistas.

“La fotografía profesional impacta en el desarrollo y circulación de la arquitectura moderna”, escribe en el catálogo que acompaña a la muestra Davide Deriu, catedrático de la Universidad de Westminster. Pero, como apunta el comisario, Iñaki Bergara, este pragmatismo iba acompañado de cierto ninguneo hacia el fotógrafo. Las imágenes no estaban firmadas y buscar a sus autores ha centrado en gran medida la investigación que ha dirigido.

za de los proyectistas y en el retrato de los fotógrafos.

De las casi 600 imágenes catalogadas, la muestra expone 138 copias de época, más de media docena de álbumes y hojas de contactos, 20 revistas, 13 maquetas y un vídeo con imágenes del NoDo. Arquitectos y artistas figuran en algunas de ellas con las maquetas en las primeras salas: ahí está Richard Neutra sosteniendo en 1954 un proyecto de Xosé Bar Boo; la maquetista Carmen Ayala de Barberena o Antonio López pintando las buganvillas de un proyecto de Félix Candela y Fernando Higueras.

Ordenadas cronológicamente, el grueso de las fotos se corresponde a los cincuenta y sesenta. Del racionalismo a la vanguardia, del imperialismo a la autarquía al desarrollismo y el florecimiento de la arquitectura turística, los proyectos suman iglesias, vivienda social, casas particulares, hoteles, bloques de apartamentos, fábricas o teatros. Una lectura onírica de aquella España proyectada.

Carmen Thyssen valora ahora su colección en 1.000 millones

La baronesa sugiere que puede vender una obra por falta de liquidez

R. H. BRETÍN, **Madrid**
El Museo Thyssen de Madrid está de celebración: cumple 25 años e inaugura la exposición *Obras maestras de Budapest. Del Renacimiento a las Vanguardias*. A pesar de las conmemoraciones y de la reunión de piezas que en escasas ocasiones salen de Hungría, lo que sobrevuela por la pinacoteca, y más si está presente Carmen Thyssen, es cuál es el estado de las negociaciones sobre el acuerdo que permitiría que su colección permanezca en el museo.

La información repartida ayer

en la rueda de prensa de presentación de dicha muestra incluía un comunicado de la baronesa: “Deseo que mi colección siga en España y pueda ser admirada de forma permanente siempre y cuando tenga un marco legal que respete el valor de esta colección única, que garantice la accesibilidad y movilidad de las obras para poder llevar a cabo exhibiciones en todo el mundo y para dotar a la colección de mayor visibilidad”. Esa valoración asciende, según el comunicado, a 1.000 millones de euros, cuando hasta ahora se ha-

blaba de 800 millones de dólares (unos 750 millones de euros).

Carmen Thyssen confía en que sus obras puedan quedarse en España, pero también reconoce que no tiene liquidez y no descarta vender alguna obra. Quiso destacar que su papel como mecenas también es pensar en el futuro: “Llevamos cinco años con renovaciones anuales o semestrales del préstamo. Ahora tenemos que pensar en un marco que respete y proteja esta colección de forma permanente y a largo plazo”. La baronesa no quiso concretar cuál



Carmen Thyssen.

sería ese plazo: “Puede ser de muchos años o definitivo. Hay que sentarse a decidir”. Lo que quiere es que dejen de ser anuales. El primer acuerdo, en 1999, abarcaba 11 años. Después, se prorrogó anualmente hasta 2016, cuando se limitó a seis meses al estar el Gobierno en funciones.

En la rueda de prensa, la aristócrata sostuvo que tanto ella como la colección se han sentido abandonadas y recordó que posee obras que serían una gran aportación para el patrimonio español y que no puede seguir en estado de precariedad. “Un préstamo gratuito de las obras de mi colección que, según consta en las cuentas anuales de la fundación (publicadas en el BOE) genera unas ganancias para Madrid de entre siete y ocho millones de euros anuales, no debería estar sin un marco legal claro y estable”, dice el texto.

Quedan dos meses y medio del plazo que los interlocutores se dieron para un acuerdo. La baronesa recaló la buena disposición del ministro de Cultura, Iñigo Méndez de Vigo. Preguntada por su relación con Cristóbal Montoro, titular de Hacienda, la otra parte de la negociación, respondió: “Nos intercambiamos *christmas*”.